

# *Entrevista con Mario Segni \**

## *Breve presentación personal.*

**S**iempre me he considerado como un profesor en situación de préstamo político. Mi padre me enseñó como un mandamiento que antes de meterse en la vida política era necesario primero tener un oficio y una forma de ganarse la vida. Afortunadamente seguí su consejo. Por eso, después de terminar la carrera en Sassari, me fui a la Universidad de Padua, y durante más de diez años, bajo la tutela del profesor Carraro, me dediqué por completo a estudiar derecho civil. Escribí una monografía (Autonomia privata e valutazione legale tipica), y una larga serie de artículos. En 1975 gané la oposición a cátedra, y desde entonces soy profesor de derecho civil en la Universidad de Sassari. Pero ya he dedicado más tiempo a la política que a

la enseñanza. No me arrepiento. Me he empeñado en estupendas batallas por cosas en que creía. Y continuó creyendo en la política como uno de los campos en los que un hombre puede dar más de sí a los demás. Me casé con Vicky, tengo tres hijas y un nieto, Andrea.

Me inicié en la vida política en 1976, el mismo año en que el Partido Comunista de Italia de Enrico Berlinguer intentó conseguir sobrepasar en votos a la Democracia Cristiana. Mi candidatura empezó en Sardeña y tuvo un éxito inesperado, fui segundo detrás de Cossiga con 87.000 votos, debidos en gran parte al recuerdo de mi padre. Entré en un Parlamento en el cual la DC (Democracia Cristiana) fue obligada a abrir las listas y tuvo cien diputados nuevos. Existía un clima espléndido lleno de ideas y esperanzas. Eran los años del “compromiso histórico” lanzado por Berlinguer con fuerza. Y la mitad de la Democracia Cristiana se había rendido a la idea de gobernar conjuntamente con el partido comunista. Muchos de aquellos que se subieron al carro del vencedor, hoy están subidos al carro de Berlusconi. Haría falta hacer la lista. Yo junto con Roberto Mazzotta y Gerardo Bianco formamos un grupo de diputados que nos llamaron “los cien” y después “Propuesta”, y nos opusimos a esta línea. Ganamos. El compromiso histórico no se hizo, el partido comunista se fue a la oposición y comenzó su declinar. No quiero exagerar. Otros sucesos mayores fueron los determinantes de este declive. Pero lanzamos una semilla, la de la liberaldemocracia, en torno a la cual se fue construyendo un bloque que debía enfrentarse a la izquierda vencedora en Italia y en todo el mundo.

Vinieron los años de Craxi. En los primeros años de la “centroizquierda” me convencieron las propuestas reformistas de Craxi. Pero vinieron los años oscuros, las reformas no se hicieron y el partido en el poder se dedicó a ocupar el poder: partidocracia y corrupción. Italia se alejaba de Europa con una gran deuda pública. Mientras tanto el muro de Berlín se venía abajo y desaparecía la amenaza comunista. Pero el sistema político era ingobernable. Nació entonces la idea de la reforma electoral por referéndum. El 10 de febrero de 1990 depositamos la petición, el 20 de abril comenzamos la recogida de firmas.

Fue el inicio de la epopeya de los referéndum. Un florecimiento de esperanzas que se suceden una vez en la vida. Llegó la inesperada victoria del 9 de junio del 91 y después la extraordinaria del 18 de abril del 93. Después se siguieron las desilusiones y el fracturarse del bloque reformista, la aparición de Berlusconi y el clima actual en el cual todos lloran el pasado y cierran los ojos frente a la corrupción.

No ha sido inútil. Hemos cambiado el sistema político. Hemos dado a Italia una estabilidad que no conocía desde los tiempos de De Gasperi y que nos ha permitido jugar un papel importante en Europa. En el 99 conseguimos 21 millones de votos, pero nos faltaron 150.000 para ganar el referéndum y conseguir la elección directa del Primer Ministro.

Queda mucho por hacer aún. El Partido Liberal Democrático que soñamos desde hace tiempo no existe y su espacio está ocupado por Forza Italia, que arrastra las contradicciones de ser un partido-empresa. Hemos construido la estabilidad política, pero falta por construir un mecanismo de garantías y de contrapoderes en el nuevo sistema. Será la batalla central para los próximos años. Es tiempo de valor y de arremangarse la camisa.

### *Italia hoy y dentro de 25 años.*

Cuenta y Razón. Enumere, por favor, los problemas económicos más acuciantes en la Italia actual. ¿Y los políticos?

Mario Segni. Yo creo que el problema número uno que tiene Italia, no sólo económicamente sino como significado general, es el envejecimiento. Es el país europeo con el más bajo crecimiento demográfico. Al mismo tiempo, todos los indicadores económicos y sociales muestran una nación en declive. Desde el indicador de la competitividad, en el que Italia pasa al puesto 41 en el mundo, al promedio de patentes por persona, en el que está en la mitad del promedio europeo. En el conjunto esto da una idea de un país que declina, de una sociedad cansada. Creo que esto tiene algunas causas de orden político, y precisamente el hecho que en diez años Italia haya vivido tres desilusiones profundas: la primera cuando el movimiento referendario ganó la batalla para las nuevas instituciones, pero perdió el desafío de la renovación y de la moralización de la clase política; la segunda cuando el gobierno Prodi, que había ganado las elecciones del 96, fue derrotado en el Parlamento; la tercera ahora que se está dando cuenta que las promesas y las esperanzas que habían determinado la victoria de Berlusconi quedaron en nada. Sólo una nueva clase política que demuestre seriedad y capacidad de actuar podría levantar el espíritu del país.

CyR. ¿Es preciso mantener un horizonte utópico en política?

M.S. Es necesario si por utopía entendemos, en el real significado de la cultura griega, un proyecto fuera de lo común pero no imposible. Una política que se limite tan sólo a una gestión cotidiana mata una sociedad.

CyR. ¿Existen políticas para un crecimiento sostenido?

M.S. No creo que existan reglas fijas para cada época. La revolución liberal de Margareth Thatcher tuvo un impacto muy fuerte y positivo en una época del estatalismo opresivo y generalizado. Ahora ya no es actual y se ven todos sus límites, como demuestra, por ejemplo, la desastrosa situación de la sanidad y del transporte por ferrocarril en Gran Bretaña. Yo pienso que hay dos consecuencias de la experiencia de estos últimos años: que es necesaria una política para enfrentar los desequilibrios sociales que se están agravando, y que una fuerte

intervención pública es indispensable, por lo menos en Europa, para potenciar la búsqueda científica, que es el tema del futuro.

CyR. ¿Cómo se pueden rescatar valores en política educativa?

M.S. El principal problema de la política educativa italiana es la caída de la calidad y la mala organización. Con estos precedentes, la caída de valores es inevitable. Es una consecuencia de años de una política que no ha cuidado la selección de los educadores y profesores y la ha dejado a un bajo nivel de eficiencia y de retribución. Sólo ahora la clase política empieza a darse cuenta de la importancia del problema.

CyR. ¿Cómo se puede incentivar la participación activa ciudadana?

M.S. Hay una falta de confianza en la política que es la base de la falta de participación. Durante muchos años hubo también la sensación de la inutilidad de la política, el famoso concepto que se ha acabado la historia. Los dramas de los últimos años han demostrado que no es así. Pero hay que buscar nuevos instrumentos para que la política se acerque al ciudadano. Uno de los puntos de nuestro programa es “el partido que nace de abajo” y las primarias para la elección de los candidatos.

CyR. ¿Existe, en su criterio, suficiente espacio de libertad en Italia?

M.S. En el sentido tradicional, Italia es un país de absoluta libertad. El problema es otro, y consiste en la información. En este sentido Italia es el país europeo que conoce la más grave anomalía, con un sistema televisivo totalmente dominado por el Primer Ministro, que es propietario personal de las tres emisoras privadas y controla políticamente las públicas. Es un problema muy grave, porque la verdadera democracia requiere el pluralismo de la información.

CyR. ¿Qué cree que falta más en el panorama social italiano?

M.S. Un partido auténticamente liberaldemocrático, que una el liberalismo católico y el laico. Por eso hemos creado el Patto, el nuevo Partido que ha nacido el 21 de junio. Es un camino muy largo, pero estoy convencido que es necesario.

CyR. Para los políticos, el corto plazo electoral fija horizontes de cuatro años. ¿Cuáles serán los retos que deberá afrontar Italia dentro de 25 años?

M.S. Es una pregunta tan difícil que me limito a dos consideraciones: con los referéndum electorales hemos dado a Italia las instituciones de los próximos cincuenta años. Hoy lo más duradero sería poner la base de la instrucción moderna.

## *Europa actual y el futuro de Europa.*

CyR. ¿Qué opina del borrador de Constitución Europea?

M.S. El texto de Constitución que salió de la Convención no es perfecto, al revés, es mucho menos de lo que sería necesario. Pero hay que darse cuenta que es un paso adelante, es un cambio positivo. Lo mejor sería no cambiar nada y poner directamente en la Constitución el documento que ha preparado la Convención. Esta es la propuesta del gobierno alemán, que desgraciadamente es el único que sigue esta posición. Es un gran error del gobierno italiano, que tiene la presidencia, no agregarse a la posición alemana, pero es también un error del gobierno español ponerse en una posición muy crítica. Yo tengo por España una gran admiración porque es el país que trabaja con más entusiasmo en las instituciones europeas, y que más ha aprovechado de la política de coesión europea. Me parece absurdo que ahora ponga tantos problemas en la aprobación de un proyecto que, si no pasa, puede destruir toda la construcción europea. Son pocos los hombres políticos y los gobiernos que tienen la capacidad de tener una verdadera estrategia y mirar lejos.

CyR. ¿Cómo se puede aglutinar la Europa de los 25?

M.S. Será un camino muy amargo, que en todo caso empieza con la nueva Constitución. Por eso es muy importante aprobarla antes de las elecciones europeas. Si no pasara, el camino de los nuevos países empezaría con una derrota, que dejaría consecuencias profundas.

CyR. ¿Cree necesario una política de defensa común?

M.S. No hay que olvidarse que Europa empezó con la defensa, la famosa CED que el Parlamento francés nunca aprobó. Y no hay que olvidarse que en este año la profunda crisis europea fue provocada por no tener una política de defensa en un momento delicadísimo como la cuestión de Irak. Yo creo, de todas formas, que el problema de la defensa no será solucionado por el conjunto de la Unión Europea, sino que serán algunos países los que la empezarán, como ya se produjo con la moneda única. Son muy positivos los primeros acuerdos que Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo están tomando.

CyR. ¿Y una política exterior común es posible o es necesaria?

M.S. Es el mismo tema y el mismo problema que la política de defensa. No es posible hacer una sin la otra. Si se pone en marcha la defensa común, se hará también con la política exterior común.